

BOLETÍN DE INFORMACIÓN, SERVICIOS Y COORDINACIÓN
DE LA COMISIÓN NACIONAL DE LITURGIA - CHILE
Serie Nueva N° 58 OCTUBRE 2002

COMENTANDO LA IGMR 2001

DISPOSICIÓN Y ORNAMENTACIÓN DE LA IGLESIA PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Reproducimos en este número algunos artículos que hemos publicado en varios números de la revista SERVICIO. Vienen a ilustrar con dibujos alusivos el capítulo V de la IGMR titulado: "Disposiciones y ornamentación de la iglesia para la celebración eucarística", nn. 238 a 251 (ex 153-312)

Estos dibujos quizás se han pasado un poco, pero la verdad es que una caricatura llama más la atención y convence mejor que una fría exposición de normas; publicados en la revista mexicana "Actualidad Litúrgica."



Ya son dos años -o sea 25 capítulos- que estamos presentando cada mes las orientaciones del próximo Misal Romano. Es el mismo Santo Padre que desea que esta Tercera Edición sea precedida de una presentación a los sacerdotes y de una revisión de nuestra manera de celebrar. Siempre hemos insistido sobre el espíritu y el sentido de las normas más simple descripción del "debe ser".

Todos los Obispos reciben este boletín y varios lo comunican a sus párrocos. También, junto con estos artículos, publicamos cada domingo en la misma página web de Internet: “Subsidios para la Misa Dominical”, de un estilo nuevo, a la luz del n. 10 de los preliminares del Ordo Lectionum Missae, titulado “Intima vinculación de la Palabra con la Eucaristía”: se puede descubrir cómo la misma Palabra de Dios proclamada llega a ser “Carne” en la Eucaristía e inspira la auténtica oración de Cristo y de la Iglesia: un aporte para la renovación de nuestra celebración eucarística.

A. P.

EL ALTAR “ARA CHRISTUS EST”

PECADOS CONTRA EL ALTAR

“El Altar (fijo), signo más claro y permanente de Cristo Jesús, la Palabra viva (1 P 2,4 Ef 2,20), en el que se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales, es además, la mesa del Señor, a cuya participación es convocado el pueblo de Dios en la misa; y es el centro de la acción de gracias que culmina en la Eucaristía” (n. 20).

1. El altar **Provisional**: ¡Desde hace 20 años!



2. El altar **Soporte de todo**: Imágenes, libros, hojas, lentes, grabadora, floreros, vinajeras, cáliz y copón (todo este debe llegar al altar en su momento), relicarios, solideo, (¿alguien pone el sombrero sobre la mesa de comer?), etc.



3. El altar **Relegado** detrás de la Sede
(ver Pág. Nº 5)

DISPOSICIÓN DEL ALTAR



- Seguimos como tiempos antiguos, cuando el altar estaba pegado al retablo y al sagrario, con el sacerdote de espaldas al pueblo.

El altar era estrecho y, por lo tanto, era necesario colocar el Misal a la izquierda sobre un atril o un cojín, ya que no cabía misal y corporal.

- Hoy, con el altar y al sacerdote frente a la asamblea, ¿por qué seguir con el Misal a la izquierda (con la consiguiente torticollis para el sacerdote que debe mirar a la izquierda y no hacía adelante?)



- Hay suficiente espacio para colocar.
 - a. El corporal con el cáliz y la patena al borde del altar por el lado de la asamblea.
 - b. El Misal justo delante del sacerdote, en el medio, sin necesidad de cojín.

Esto permite al sacerdote tener la mirada frente a la asamblea y no a la izquierda. Además, son más visibles para la asamblea los signos de la Cena, pan y vino, no ocultos por el misal.

- La preparación del altar la efectúa el diácono o los acólitos durante la colecta, mientras el sacerdote está sentado en la sede, hasta que la procesión de las ofrendas llegue al altar. (IGMR n. 139)

PURIFICACIÓN DE VASOS SAGRADOS

El sacerdote celebrante nunca debería purificar los vasos sagrados desde el centro del altar. Hacerlo, está prohibido por las actuales normas litúrgicas.

Está permitido purificar con discreción “en un lado del altar”, o de espaldas a la asamblea al volver al altar después de dar la comunión a los fieles, ya que el altar puede utilizarse también por delante.



Lo mejor es realizar esta purificación en la credencia. Y, preferiblemente, después de la misa. (IGMR n. 163)

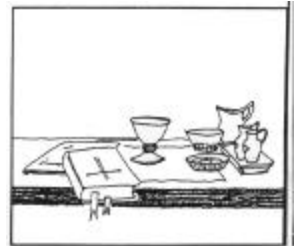
Siempre que los haya, la purificación deben realizarla el diácono o el acólito instituido.

En todo caso debe evitarse, después de la comunión, el penoso espectáculo que quiere reflejar el dibujo adjunto.

ADIVINANZA

De todos estos objetos, ¿cuáles no deberían estar sobre el altar al comenzar la misa?

R./ NINGUNO



LA SEDE

La introducción al Misal (OGMR n. 310) explica que la sede del sacerdote debe significar su oficio de presidente: él es el que representa a Cristo Jesús y en su nombre dirige la celebración.

Algunas observaciones y errores que evitar:

En bastantes iglesias se colocó la "sede" presidencial ante el altar y allí se ha quedado. No parece -en general- el lugar más adecuado ya que resta primacía al altar (y no suele ser estéticamente logrado tener la silla vacía ante el altar). Sobre todo si ello no es cosa de un día -por ejemplo, en una ordenación sacerdotal- sino sede habitual.



Colocarla al fondo del presbiterio la aleja excesivamente -o queda tapada por el altar; lo mejor suele ponerla fija y destacada a un lado del altar (¡pero no pegada a él), más adelantada o a su mismo nivel, según los lugares.

- o No debe tener apariencia de trono.
- o Pero tampoco ser una silla cualquiera de quita y pon, o un taburete sin respaldo.
- o Debe tener dignidad: la cátedra del maestro, el asiento del que preside en nombre de Cristo, el verdadero Presidente y Maestro.
- o Si se tiene que colocar delante del altar no debe tapar a éste.
- o Pero si está detrás, el altar no le tiene que tapar, debe estar de cara al pueblo en un lugar en que haya buena comunicación visual con él.



- El Misal, ya desde 1970, indica que la homilía del sacerdote puede hacerla desde la sede, y por lo tanto, ésta debe estar visible; la homilía no se hace desde el altar (reservado para la segunda parte, la Eucaristía).



- Antes eran las tres sedes (sacerdotes, diácono, subdiácono): ahora tiene que ser única.

- Y los demás asientos (concelebrantes, monaguillos, diácono) deben ser diferentes, secundarios, "no co-presidiendo"



- Sólo preside uno: el que durante toda la concelebración representa a Cristo, y por eso su sede debe ser especial y esta situada en un lugar visible y digno.

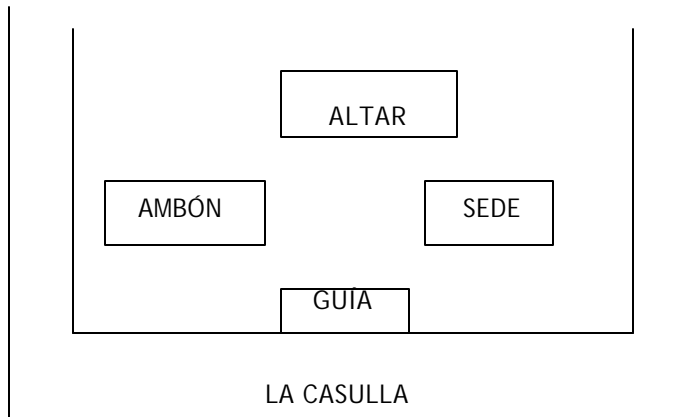
- No valen, por lo tanto, los bancos corridos.

- Antes estaban de perfil las tres sedes porque desde allí el sacerdote nunca presidía (no dirigía la palabra); se iba a las sedes mientras el coro cantaba o el predicador decía el sermón: ahora el sacerdote "preside" desde la sede toda la primera parte, y por eso debe estar de cara al pueblo.



- El presidente está en la sede desde el inicio de la Misa (ya saluda desde la sede) hasta el ofertorio, según el Misal: al altar sólo se acerca para el ofertorio.

Si se puede, la situación de la sede se podría organizar haciendo juego, a la derecha e izquierda del altar, con el espacio de la Palabra.



La Instrucción General para el uso del Misal Romano dice: "La vestidura propia del sacerdote que celebra en la Misa y en otras acciones sagradas que directamente se relacionan con ella, es la casulla, a no ser que se diga lo contrario, la cual debe ir puesta sobre el alba y la estola" (n. 337 - ex 299)

Esta vestidura litúrgica, como todas las demás, en su origen fue una vestidura común. El felonion griego, vestido de abrigo y protección (Cf. 2 Tim 4, 13), llegó a ser la paenula latina, vestidura externa expresadora de "romanidad", que vino a suplir al manto, el cual se veía arcaico y "griego".



Estatuilla de Mercurio con felonion

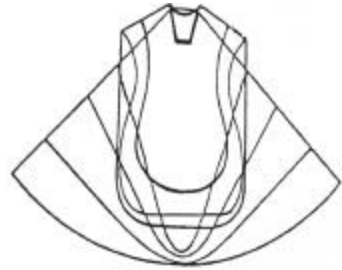


Era un círculo o dos cuadrantes que, unidos, formaban una vestidura envolvente, cónica, a modo de una choza o "palapa"; de ahí el otro nombre latino casula (casita), del que se derivó nuestro casulla.

PECADOS contra la casulla

◆ Antiguos:

Al fabricarse con telas cada vez más gruesas, la casulla se fue acortando lateralmente, hasta llegar a una forma aminorada, a modo de escapulario cuadrado en el uso romano, con forma de guitarra en el uso español.



◆ Actuales:

1. No se usa: -Hace mucho calor , es una "lata", ¿para qué...?
2. Se le sobrecarga de imágenes, símbolos, insignias, letreros. Lo normal sería adornarla



sobriamente. No debe hacerse de ella una especie de estandarte devocional o una declaración de dogmas; por ejemplo, se llega hasta ponerle un cáliz y una hostia bordados, ¡que estarán a 50 centímetros del cáliz verdadero y de la hostia verdadera!.

3. Se le sobrepone la estola, siguiendo una "moda" que convierte a la estola en "adorno" de la casulla.
4. Se le ha hibridizado convirtiéndola en "albacasulla", que no debe ser usada para presidir una celebración normal en lugar sagrado.



EL BUEN GUSTO Y LA SENSIBILIDAD LITURGICA

A la atención de los sacerdotes y sacristanes/as:

En nuestras celebraciones de oración deberíamos cuidar el orden, el buen gusto, la estética:

- Como signo de lo santo e importante que es lo que celebramos.
- Como signo del aprecio que tenemos a la Eucaristía, a la oración, a la presencia del Señor en nuestra celebración.
- Como signo de cómo valoramos a la comunidad reunida...



Como cuidamos -es de esperar- el orden y la limpieza del despacho o de las salas de reuniones, mucho más en la Iglesia.

Un sacristán cuida el espacio celebrativo, con la distribución de los asientos, ambón, flores, manteles, libros...

Y de un modo particular debe atender a que los vestidos litúrgicos del que preside sean dignos de su ministerio.

El sacerdote que preside la Eucaristía va revestido de alba, a ser posible a medida, que cierre bien el cuello, limpia, elegante. De estola, ancha y del color conveniente. Y casulla, no contentándose con lo anterior. Es la característica del que preside; los concelebrantes no es necesario que la vistan; el que preside sí.

El motivo es que todas estas cosas no se exigen simplemente para "verse bonito" o por fidelidad arqueológica, o porque está mandado: sino porque así nos ayudan con su lenguaje expresivo a entender y participar mejor lo que celebremos.





En el caso del presidente, su postura corporal, sus gestos, y también sus palabras, se dirigen a todos los demás a la comunidad y, por lo tanto, a la Eucaristía.



El Sacerdote:

- Dirige y preside a una comunidad cristiana que celebra.
- Y los hace en nombre de Cristo, que es el verdadero (e invisible) presidente, maestro, orante, sacerdote: pero Cristo ha querido ser representado por un ministro visible, que para eso ha sido enriquecido con un sacramento especial; preside, actúa "in persona Christi".



- Lo hace como un ministro de la Iglesia, que le ha encomendado este ministerio: no lo hace sólo como amigo, como líder, lleno de cualidades de dinámica de grupo (ojalá), sino como ministro de la Iglesia y signo visible de Cristo.



- Y además está presidiendo una acción sagrada, no una reunión cualquiera.

La familiaridad no debe llevarnos nunca, en el caso de las celebraciones, a la banalidad y la excesiva desacralización.

COMUNICACIÓN

Los dibujantes de los chistes se han pasado un poco, pero la verdad es que a veces los presidentes de una celebración tienen poca capacidad de comunicación. Y lo mismo puede decirse de algunos monitores.

No se saluda mirando al libro. No se dice una monición totalmente pendiente del papel o del libro. Las lecturas, si piden concentración en el libro, pero las moniciones o la homilía, no.



No hace falta decir ni hacer cosas raras y teatrales. No hace falta diálogo entre todos. Pero sí que los que dicen algo, lo digan comunicando, con expresividad y, en algunos casos como los saludos, mirando a la comunidad.

Una oración o una lectura bien vocalizada, con ritmo sosegado, con tono amable, "creída" por el que la dice, es la clave para una celebración comunicativa.

TRES ELEVACIONES

PRIMERA: En la presentación de ofrendas.

El misal dice: "Toma la patena con el pan y la sostiene UN POCO elevada sobre el altar... Toma luego el cáliz y sosteniéndolo UN POCO elevado sobre el altar..."



No se trata de un gesto "ofertorial"; simplemente es para señalar el pan y el vino en el momento en que el sacerdote los "presenta" para celebrar la Cena del Señor.

SEGUNDA: Después de la Consagración.

Se trata de la antigua "elevación". Esta era necesaria dado que el sacerdote celebraba de espaldas al pueblo.

Hoy el Misal dice: "MUESTRA al pueblo" la hostia consagrada... el cáliz.

Como el sacerdote está normalmente en un lugar elevado, "mostrar" al pueblo no implica que el sacerdote levante sobre su cabeza la hostia y el cáliz. Sólo a la altura de la cara.

TERCERA: Al final de la Oración eucarística.

Aquí sí dice el misal: "toma la patena con la hostia y el cáliz, y ELEVÁNDOLOS..."

Esta es la verdadera y única "elevación", que expresa nuestra ofrenda -Cristo, y nosotros junto con él- al Padre, siendo Cristo el "Mediador - Sacerdote" único entre Dios Padre y la Humanidad.

LA CONCELEBRACION

Algunos usos que desfiguran su significado a su estética.



1. Jerarquizar a los concelebrantes en diversas "categorías": v.gr.: los más "importantes" con casulla, los restantes sólo con estola y alba. Desfiguran la "unidad del sacerdocio" (SC. 57). Los obispos concelebrantes sí deben distinguirse de los presbíteros pues tienen un papel sacramental distinto.
2. Deseo de "protagonismo" y de parecerse al celebrante principal: v.gr.: "pegarse" al altar, ir al altar antes de terminada la secreta, realizar las funciones de los diáconos u otros ministros.
3. Situar frente al altar tres como concelebrantes principales (a la manera de los antiguos diáconos y subdiáconos). En el altar sólo debe presidir un ministro, como figura y presencia del Señor; todos los demás concelebrantes deben quedar algo atrás (el diácono debe poder ejercer algunos servicios).

4. Empeñarse en que los concelebrantes “levanten algo” durante la doxología (únicamente el celebrante principal eleva el pan, y el diácono -o en su defecto uno de los concelebrantes- un cáliz. Elevar varios signos del Cuerpo y Sangre del Señor desfigura la significatividad del rito que es mostrar los dos signos eucarísticos. (Los otros recipientes están allí solo en vistas a la comunión de una asamblea numerosa).
5. Pasarse el Misal de concelebrante en concelebrante para que puedan recitar algún inciso del Canon. Si los concelebrantes no pueden proclamar las diversas partes desde su mismo lugar es mejor que proclame toda la Plegaria el mismo concelebrante principal.
6. Colocar sobre el altar diversos misales o folletos: el altar es la “Mesa festiva del Señor”, no es un lugar para colocar no importa que objetos. Los concelebrantes, situados un poco retraídos del altar o sostienen con sus manos el texto o un ministro, si puede hacerlo muy discretamente, se lo presenta.
7. Colocar sobre el altar diversos purificadores; o dar a cada uno de los concelebrantes su “propio” purificador (práctica derivada de la antigua misa individual en que cada sacerdote limpiaba con “su” purificador el cáliz”) El o los purificadores se colocan junto al cáliz; discretamente, solo en el momento de la comunión.